

Jacinto Benavente

Enmendando viejos daños,
al fin su país le premia
llevándole á los escaños
de la flamante Academia.

Con su inspiración divina
va allí su potente estro...
Ya es el señor Catalina
¡compañero del maestro!



Artistas de varietés



MISS MARY

Como la Venus sin brazos es esta artista genial; la que tiene en sus ojazos una fuerza sin igual.

Actuando con grandioso éxito en el Cine Brillante.—Cartagena.



"MUSSETTA,"

Artista de corazón, con esa cara barbiana y esos ojos de traición parece que se desgrana de su boca una canción.

(A) Pez, 5, 1.º.—Madrid.



LA MAJA

Es su figura una joya de las de gran sensación, digna por su distinción del mago pincel de Goya.

Jacometrezo, 48, 1.º—Madrid



FRU - FRU

Su baile, siempre famoso, borda *Frú Frú* con los pies, igual que el vals voluptuoso llamado *frú frú* en francés.

(A) Cava Alta, 15.—Madrid.



LA PERLA

Cancionista deliciosa toda ingenio, toda amor, y digna por su fulgor de cualquier piedra preciosa.

Hilario Peñasco, 1, 2.º—Madrid.



LA LEYENDA DE DON JUAN

Como en años anteriores, Don Juan resucitó.

Pero esta vez, antes de ir á alojarse en los consabidos corrales de capitales, pueblos, villas y villorrios, quiso darse un paseito por la historia, haciéndose presente en distintas bocas. Y al resucitar, se arregló las *cuchilladas* de su aterciopelado vestido, se atusó la barba, se ciñó el espadón y llamó á Ciutti, el cual, un si es no es remolón y ladino, acudió al llamamiento de su dueño y señor.

—¡ Ciutti!

—¡ Señor!

—Levanta. Nos vamos por el mundo.

—Sí, ya sé; á apoderarnos siquiera sea por unos cuantos días, de todos los teatros de España.

Te equivocas. Este año es otra nuestra misión.

—¡ Ah!... ¿ Pero es que este año no voy á hacer yo mutis por el *primero izquierda*, llevando entre mis brazos á la succulenta doña Brígida?

—No, Ciutti, no; este año, antes de referir al público nuestras hazañas en quintillas, nos daremos un paseito por España á través de los siglos.

—Pero, señor, ¿ no sería mucho más cuerdo lucirnos por los pueblos el día de los Santos, y meter miedo á los chicos y causar la admiración de las mozas?

—Eso vendrá luego.

—¿ Y por qué no ahora, señor?

«Don Juan, Don Juan, yo lo imploro.
de tu hidalga compasión...
¡ Quiero lucirme en Chinchón
y en Pinto y en Valdemoro!

—¡ Ciutti!... ¡ Ten la lengua... y sígueme!

—Como gustéis, señor.....

Y es fama que Don Juan, valiéndose de los mismos medios misteriosos que usa en nuestros días *El duende de la Colegiata*, se *trasplantó* á las mismísimas Gradass de San Felipe, en aquellos venturosos tiempos en que era rey nuestro muy amado señor Felipe IV.

Al pie de las Gradass, charlando animadamente, como lo hacen hoy en la calle de Sevilla nuestros más distinguidos

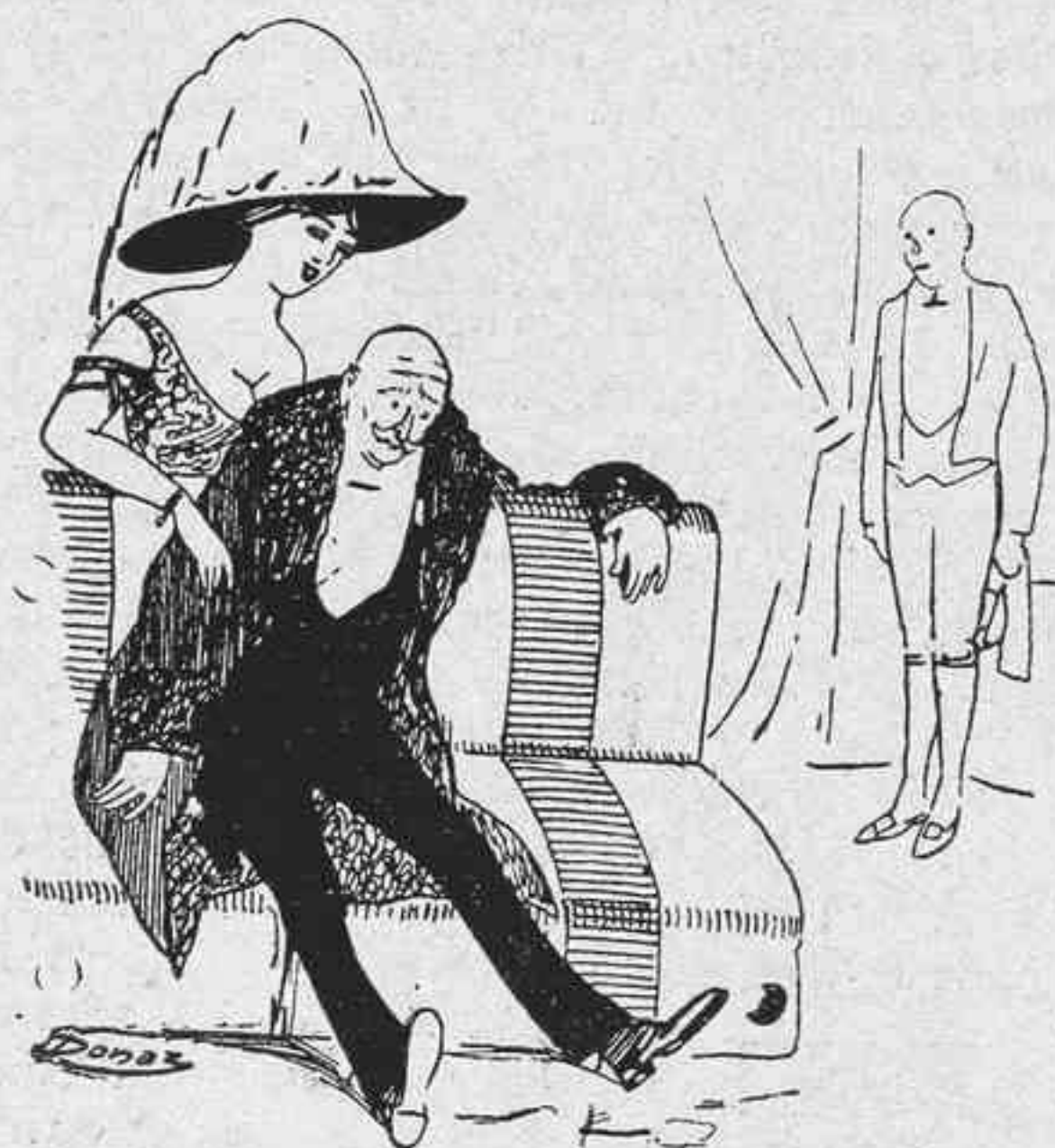


maletas, hallábanse formando distintos grupos Juan Rana, la Calderona, Spínola, Velázquez, Góngora... ¡ Casi nadie!

Un palafrenero del Conde-Duque trajo la nueva. Don Juan, el mismísimo Don Juan Tenorio, estaba en Madrid y había dado fe de vida liándose á mandobles con una tanda de ham-

pones y sacando de sus casillas á media docena de monjas Descalzas.

Fué un momento de pánico indescriptible. Los hidalgos del grupo *tomaron el dos* y dejaron sola á la Calderona, que impaciente y curiosa—al fin mujer—buscaba con la vista al famoso espadín sevillano.



Don Juan surgió; sintióse con la famosa comediante más inspirado aún que con doña Inés en la escena del sofá, y á los pocos momentos quedaba Ciutti solo en las Gradass de San Felipe, esperando á su amo y murmurando:

—¡ Pero, Dios mío!... ¿ Qué las dará, que las atortola?

.....
A través de los siglos, Don Juan fué haciendo *alto* en diferentes épocas.

La leyenda de Don Juan, esa leyenda de *gallardo y calavera* que le otorgara el inmortal Zorrilla, fué decreciendo á medida que los *altos* se repetían.

Ciutti miraba con asombro á su señor, cada vez más pálido, más demacrado. Aquello de

«y una hora para olvidarlas»

hacía murmurar picarescamente al criado de Don Juan:

—¡ Sí, sí!... Eso era antes... Ahora Don Juan necesita más de sesenta minutos.

Como término de su *correría*, Don Juan escogió el Ideal-Room.

—En el siglo xx las señoras deben ser estupendas, había dicho á Ciutti.

Y ataviado con frac irreprochable, y enfundado en un rico gabán de pieles, Don Juan hizo su entrada en el comedor del aristocrático establecimiento.

Frente á la mesa que ocupaba hallábase una de nuestras más empingorotadas cocotas.

Verla Don Juan, y pasarle una tarjeta, todo fué uno. Después vino una escena amorosa, un reservado y varias botellas de *champagne*.

Ciutti esperaba en un salón. Poco hubo de esperar, pues á las dos horas escasas salió Don Juan mustio y abatido, además tenía un genio insoportable.

Y en las profundidades del reservado, la cocota, con una cierta risilla burlona, borraba de su elegantísimo *carnet* el nombre de Don Juan, y murmuraba como aquel famoso *Gazapo* de *La alegre trompetería*:

—¿ Don Juan Tenorio?... ¡ No vota!...

Monos de Donaz.

Mingo Revulgo.



El teatro tiene una honda trascendencia social, es la mejor tribuna para ser escuchado por las masas, es la doctrina más fructífera porque llega envuelta por la emoción artística al corazón de las multitudes.

El teatro es un gran elemento educativo de la sensibilidad y de la inteligencia, y como es también reflejo de las costumbres, podemos saber cómo es un pueblo por su teatro. Así, si nos fijamos en el nuestro, sentiremos una gran pesadumbre.

No tenemos teatro de interés ni de trascendencia social. Excepto *Juan José*, de Dicenta, y *Los malhechores del bien*, nada hay en el género grande digno de respeto, nada que sea verdad, orientación espiritual, hambre de justicia, sensación de que vivimos en una época de bárbaros egoísmos, de negro fanatismo, que será tachada de criminal y de absurda por otros tiempos de mayor humanidad, de más amor y de mayor armonía.

Del género chico no hablemos: las obras de este género son la causa de que se esté embruteciendo la gente de un modo tan alarmante, y ese es el que más nos interesa ennoblecer, porque es el que está en mayor contacto con el público. Que se destierren los dramones donde se exalta el odio y la venganza; donde se consagran esos cuatro tópicos de que hay que lavar la ofensa con sangre y de que antes que la vida está el honor de la familia. Todo eso son ideas raídas, errores ancestrales contra toda humanidad y toda modernidad. Y la gente sale de esos espectáculos tan exaltada como de una plaza de toros, y por cualquier motivo se golpean en los pasillos, y en el alma de cada uno late el anhelo de ser tan mentecato como el protagonista de la comedia idiota que acaba de presenciar.

La letra impresa, la escena vista en un tablador de farándula, ejercen una gran sugestión sobre la mentalidad ingenua é impresionable de la masa. Si les dais melodramas como los del Teatro Martín, serán brutos agresivos; si ven escenas de realidad, la realidad de su vida, sus problemas morales y económicos, resueltos de una manera armoniosa y justiciera, el teatro por horas será la mejor tribuna, el mas admirable portavoz, el camino más directo para llegar al alma colectiva y educarla en la razón, en la verdad y en el amor.

Dejemos los teatros aristocráticos para solaz de los que tienen dinero, con comedias ñoñas que halagan el espíritu conservador, que no inquieten las digestiones del buen burgués. Pero debemos conquistar los teatros populares y establecer un diálogo de alma á alma con el pueblo, educar su sentimiento, iluminar su inteligencia.

En otros países existe ese teatro, y no es que yo sueñe con una forma de teatro sólo doctrinal, aburridor, construido con símbolos y atracciones, ó una especie de discurso de mitin dialogado. Ya sé que lo fundamental es el arte, y nuestro teatro debe ser un teatro pasional para que lo podamos comprender bien. Somos una gente violenta; tenemos en nuestra sangre ondas atávicas de guerreros y de aventureros; para nosotros el amor es hermano de la muerte, y á nuestra fantasía le encantan todas las exaltaciones. Yo creo que de nuestra violencia tienen la culpa el sol y los ojos de las mujeres.

Hagamos una farándula pasional, sentimental, para que

la pueda comprender bien nuestro público. Un teatro que, sin dejar de ser reflejo de la vida moderna, tenga hábilmente entrelazada una intención educadora. Que aprenda á ver la armonía, á amar el amor, libre de trabas burguesas, ni religiosas; á limpiar su espíritu de densos prejuicios. Y todo esto lo puede ver mejor con sus ojos, lo puede comprender mejor sobre un escenario, brindándoselo con amenidad, que no con discursos monótonos y textos de una abrumadora erudición, ni siquiera con estas ligeras impresiones de las hojas volanderas.

No creáis que yo quiero esos melodramas tendenciosos del Sr. Fola ni las lamentables delicuescencias de D. Niceto Oneca. Nada de exaltar la honrada blusa y la alpargata sentimental por sistema. Eso hace antipática una idea; la mayor parte de los dramas anticlericales surten el raro efecto de hacer simpáticos los curas á las personas de buen gusto artístico.

Se pueden escribir comedias sociales sin que la víctima sea un peón de albañil. Se trata de la propaganda de una moral más lógica, de quitar á los sentimientos trabas absurdas, de señalar el dolor universal y que esto sea lazo espiritual entre todos los hombres. Se trata de hacer aborrecible la guerra, que es, como veis, todo lo contrario de los absurdos melodramas patrioterios. Pero yo creo que es más bello y es más humano.

*
**

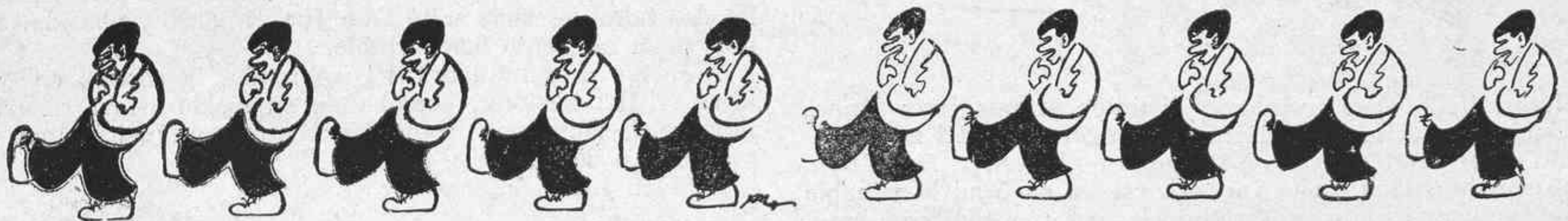
El Sr. Iracheta es un notabilísimo poeta que ha estrenado un melodrama truculento en el Teatro Martín. A mí me sorprende cómo el Sr. Iracheta, que es inteligente, ha podido hacer una zarzuela tan en pugna con el buen gusto artístico. Un temperamento fino como el de este escritor tiene que haber sufrido mucho al trazar esas escenas de tan gruesa hilaza. El Sr. Uliverri hizo un papel muy desagradable. ¡Figuraos! Se trata de un bandido que por vengar desdenes de una dama piensa en enviarle como recuerdo el corazón del hijo de la zahareña. Así, el auténtico menudillo, extraído con sus propias manos del pecho de la víctima.

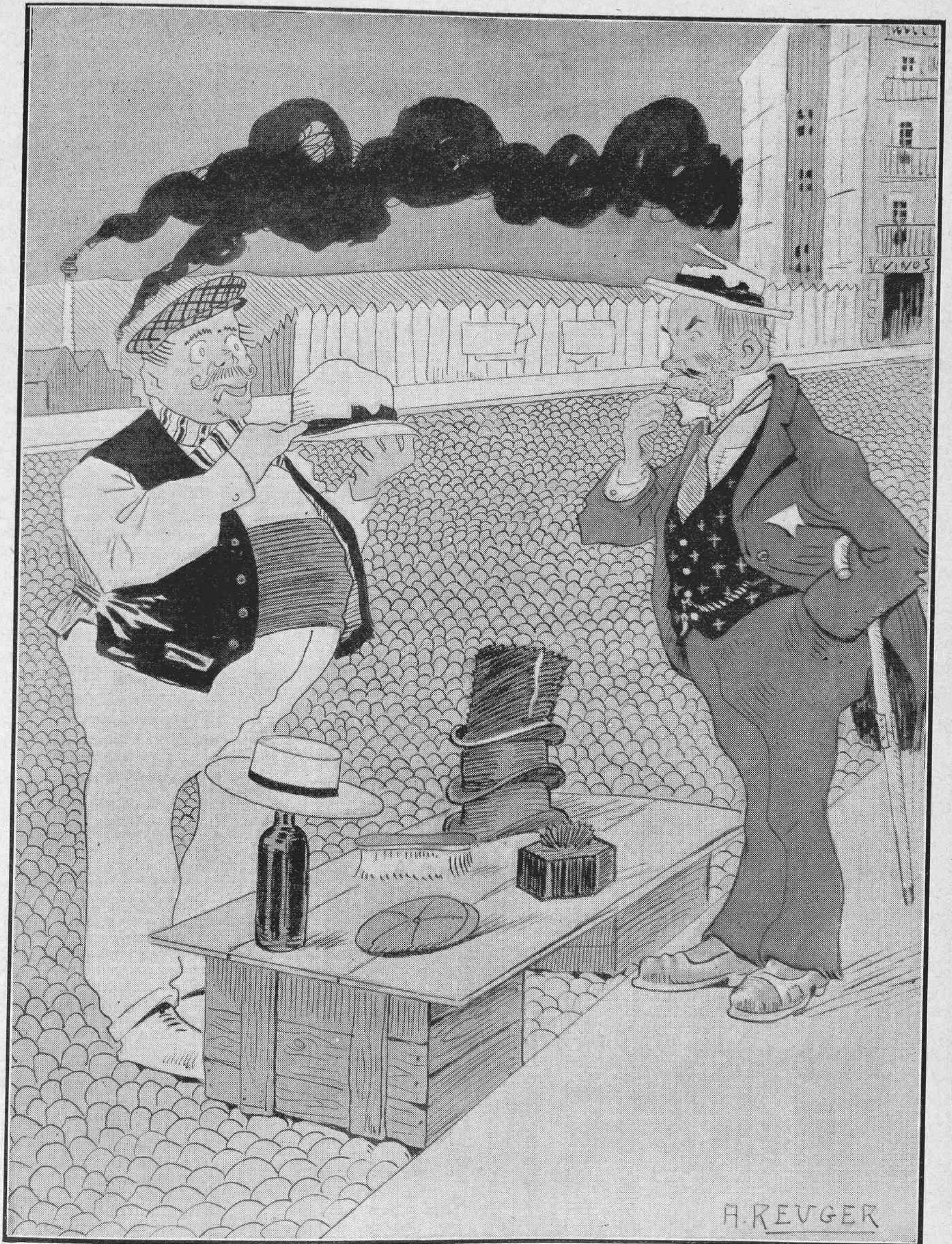
El Sr. Uliverri pasaría muy mal rato para identificarse con el papel. Y respecto al Sr. Iracheta, hombre de buen gusto, me figuro que habrá escrito tal obra traicionando sus convicciones literarias y por complacer al público del citado teatrillo.

De los intérpretes, merece especial mención la señora Galindo, que estaba muy guapa, que cantó muy bien y declamó con gran acierto. El Sr. Uliverri y el Sr. Guillot merecieron aplausos. En suma: *Astucia de mujer* no me parece obra digna del buen nombre de su autor. Yo sé que á él no le molestará mi sincera opinión, porque, como es inteligente, en el fondo estará de acuerdo conmigo.

Y puesto que puede hacer obras mejores y más acordes con el buen gusto artístico, es conveniente decirle la verdad y aconsejarle que no escriba melodramas como *Astucia de mujer*.

Emilio Carrere.





—¿Qué, no le conviene en tres pesetas?
—No, señor; es viejo, y además está el ala ap'astada.
—Bueno; pues deme dos y *ahueque usted el ala.*

A. REVGER

Los amores de una princesa

No hay nada tan desagradable como ser persona importante, célebre ó popular. En cuanto un mortal, por razón de méritos ó de alcurnia, está dos dedos más arriba de cualquier Pérez insignificante, ya es pasto de la curiosidad pública y se investigan sus actos públicos y privados y se critica lo que ha hecho, lo que hace y lo que aún no ha pensado hacer.

Un señor ó señora cualquiera, de los que pueblan esta despreciable bola, encima de la cual vegetamos, puede tener amantes, cometer un desliz conyugal, hasta sentir admiración por *El duende de la Colgiata*. Nadie, si no es el muy reducido círculo de sus amistades se preocupará

de ello. Pero cualquiera de esas personas que la humanidad se cree con derecho á entrometerse en lo más hondo de su existencia, comete uno de esos actos íntimos, y su nombre rueda por los periódicos que cuentan la historia para satisfacer la curiosidad del *gran público*, que tiene un afán loco por enterarse de todo lo que no le importa. Porque yo creo firmemente que en la vida de un ciudadano no produce el menor trastorno que una princesa abandone las comodidades de su palacio para huir con un organillero, ni que un aristócrata, político ó torero, huya del domicilio conyugal en compañía de una vendedora de periódicos.

Muevénme á estas meditaciones la historia un poco amarga de Luisa de Sajonia. Cuando esta mujer se divorció de su marido para unirse con un músico italiano,

todos los periódicos del mundo se ocuparon de ella. Es decir, que no pudo darle su corazón al amante silenciosamente, en secreto, con esa íntima aureola de misterio que tan bien sienta á las cosas de amor.

Hoy, cuando la vida la separa de Toselli, él, el que ella creía un artista todo espíritu, todo ideal, con un despreciable gesto de *sonteneur*, escribe un folletín contando sus amores con Luisa y lo publica en los periódicos. No hay derecho, francamente, á esa ruindad. Por muy mala que la princesa haya sido para Toselli, no creo que merezca el castigo de publicar sus intimidades de mujer, amenizadas con cartas, que un hombre con un poco de pudor, debe guardar en secreto. Toselli se cubre con la pinta diciendo que lo hace para sincerarse ante su hijo cuando sea hombre, y eso es un pretexto pueril. Si mi padre hubiera hecho algo parecido, á mí me inspiraría un profundo desprecio como hombre. Y bueno sería que no olvidara Toselli, para agradecerlo, que á sus amores con Luisa de Sajonia debe la mayor parte de su celebridad.

Y vosotras, lectoras curiosillas, las que leéis el folletín buscando algo nuevo en esos amores, trocad la curiosidad por un poco de lástima. Pensad en lo que sufriríais vosotras viendo al aire libre la historia de un afecto íntimo vuestro. Y creedme: en el idilio de Luisa con Toselli no vais á encontrar nada nuevo ni raro para vosotras. En las cosas del amor se acaban rangos y jerarquías y no hay princesas, ni aristócratas, ni artistas. No hay más que mujeres.

Diego Martín del Campo.

DE MI LIRA

JUGLARES

Muñeca provinciana
de blonda cabellera,
que vives prisionera,
nostálgica y gentil,
igual que una infantina
de tocas virginales,
de tiempos medioevales
en torre de marfil.

Recuerda, vida mía,
de aquel bohemio bardo,
galante, audaz, gallardo,
su tierno madrigal...
Sus notas en tu oído
sonaban al verterlas;
lo mismo que las perlas
chocando en un cristal.

Que no olvide tu mente
de puber infantina
aquella golondrina;
al pobre trovador
que, al verte prisionera
muñeca provinciana,
al pie de tu ventana
te dió un beso de amor.

Elías Sancho Gallel.



—¿Cómo?... ¿Veinticinco duros por el féretro?
—Lo mismo que ha pagado usted por sus maridos anteriores.
—Pero yo creo que debían hacerme una rebaja por ser cliente...

⊗ LA MARITORNES ⊗

Letra de Asenjo y Torres del Álamo, música de los maestros Quisiant y Rivas.

UNA CANTAORA

Allegro giusto



Piano.

Musical notation for the piano introduction, consisting of two staves (treble and bass clef) in 6/8 time. The treble staff begins with a treble clef, a key signature of one flat (B-flat), and a 6/8 time signature. The bass staff begins with a bass clef, the same key signature, and a 6/8 time signature. The music is marked 'Allegro giusto' and 'Piano.'.



Musical notation for the piano accompaniment, consisting of two staves (treble and bass clef) in 6/8 time. The music continues from the introduction.

Cantaora

Ay ————— si me prendena ni si me prendena.



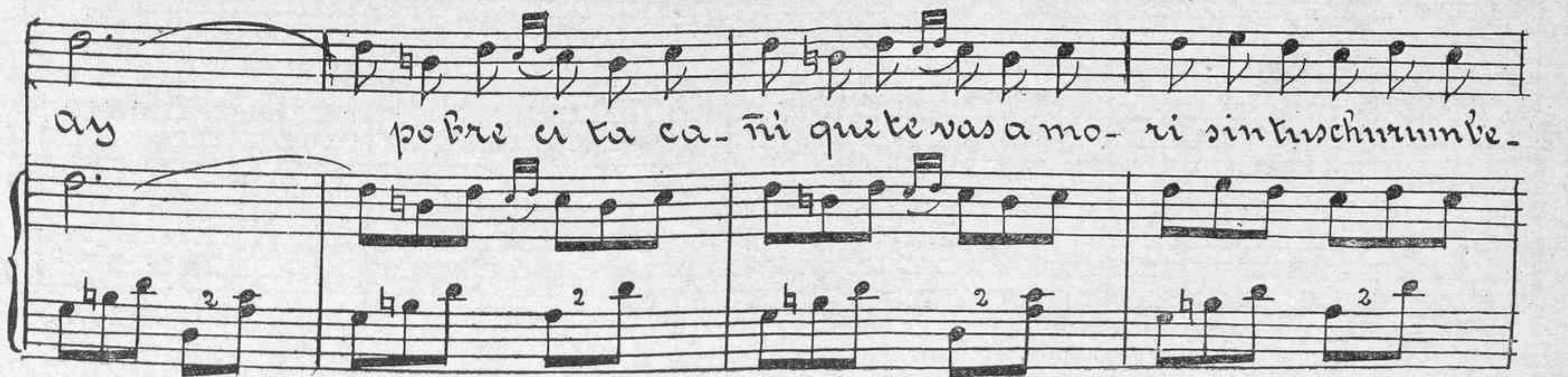
Musical notation for the first vocal line and piano accompaniment. The vocal line is on a single staff with a treble clef. The piano accompaniment is on two staves (treble and bass clef). The lyrics are 'Ay ————— si me prendena ni si me prendena.'

ni los guardia civi — li tos



Musical notation for the second vocal line and piano accompaniment. The vocal line is on a single staff with a treble clef. The piano accompaniment is on two staves (treble and bass clef). The lyrics are 'ni los guardia civi — li tos'.

ay pobre ci ta ca. ni que te vas a mo. ri sin ti se hurumbe.



Musical notation for the third vocal line and piano accompaniment. The vocal line is on a single staff with a treble clef. The piano accompaniment is on two staves (treble and bass clef). The lyrics are 'ay pobre ci ta ca. ni que te vas a mo. ri sin ti se hurumbe.'

li - tos _____ ay!



- queami pobregache me lo tienenguarda en el estari - ve ay ay ay



- ay ay ay



- pa ñe narse lo. ta omehacogi un ei - vil ni pa ñue ben cur nao ay ay ay



- ay ay ay



(continua -)

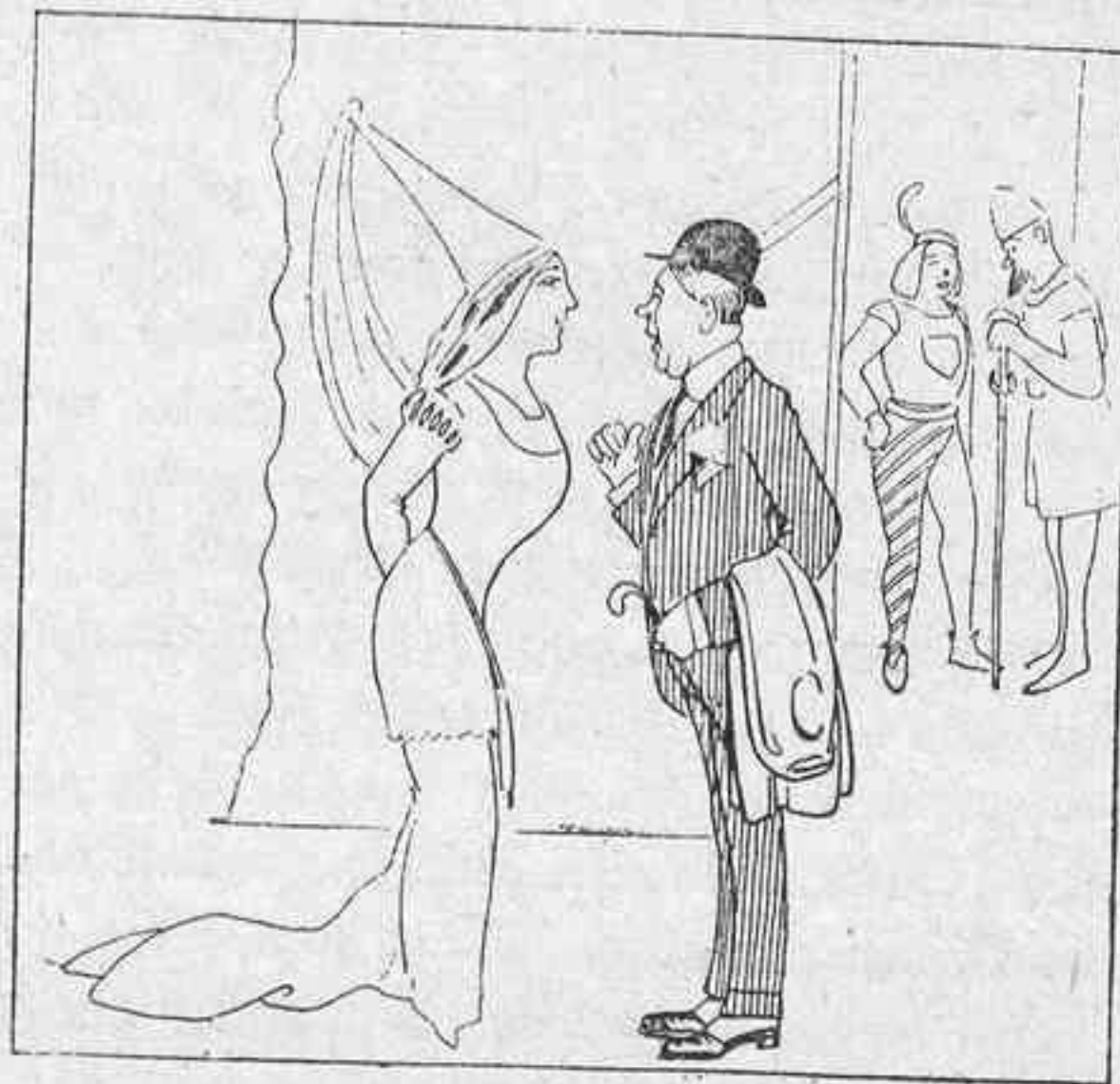
ENTRE BASTIDORES

(Ó LA FURIA DE UN PADRE)

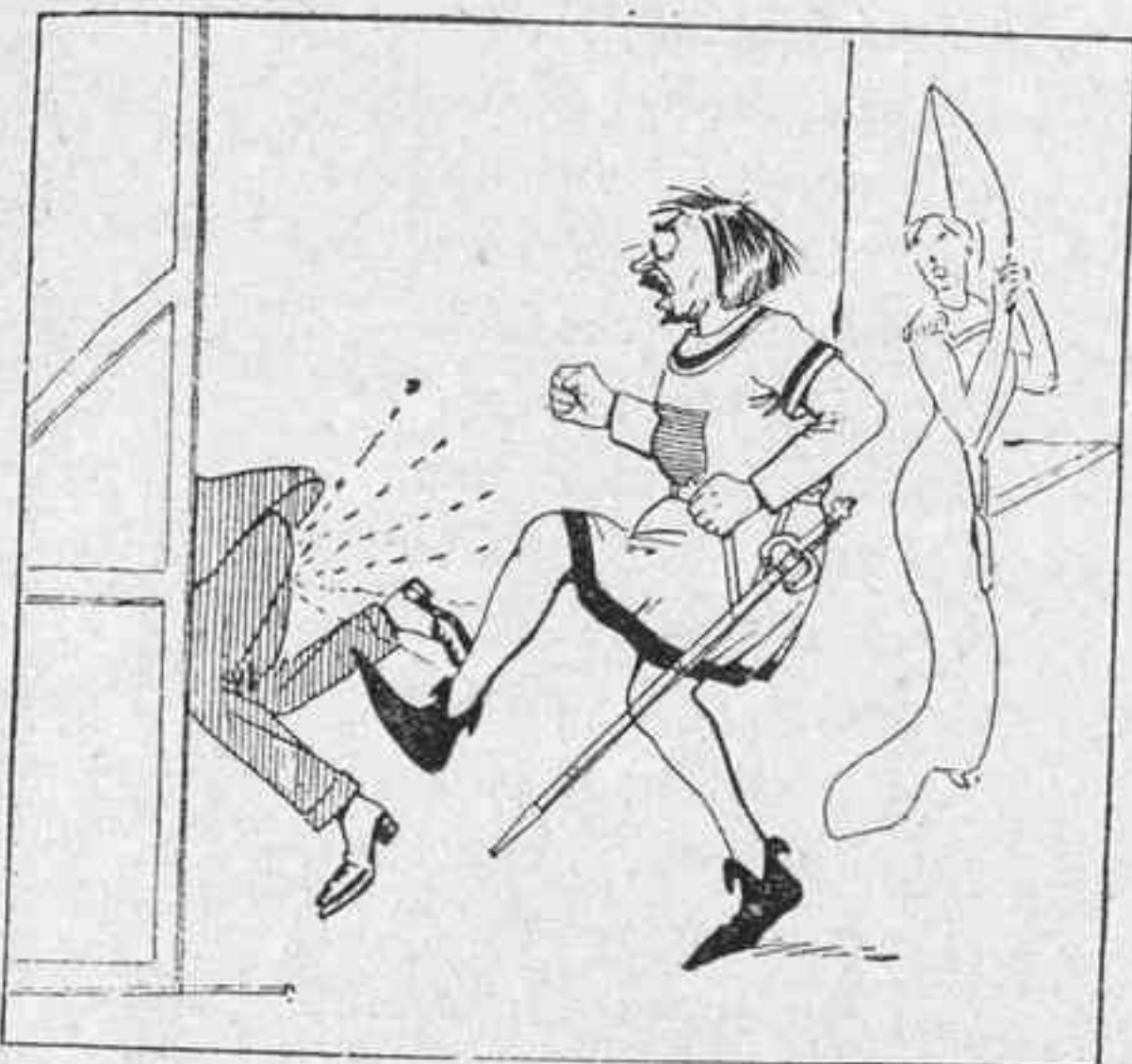
EL TEATRO EN ALEMANIA



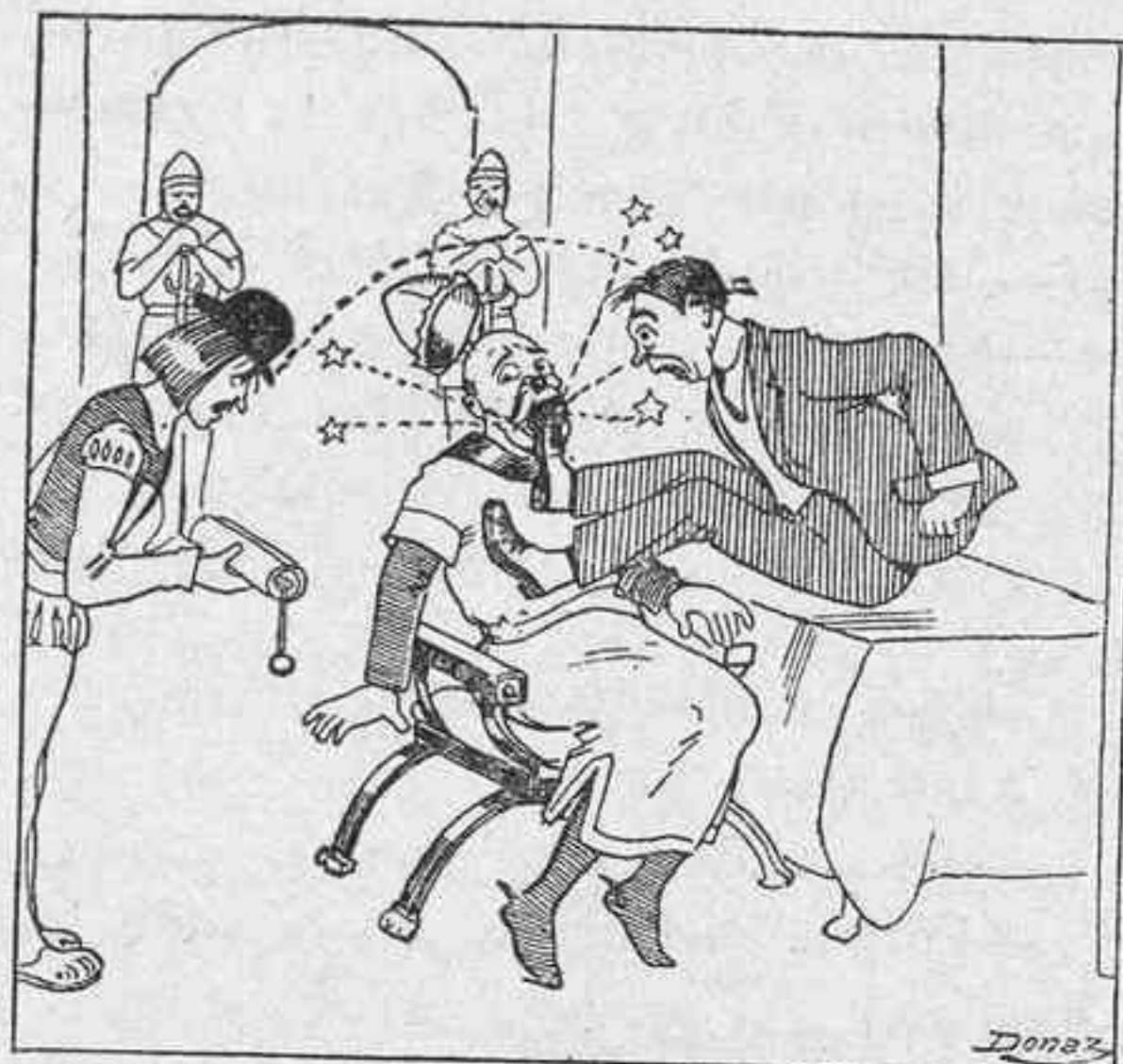
1



2



3



4

¡¡NO MATES MAS!!

Telegrafían de Schnapach (Alemania) al *Morgen Post* que en un teatro de aquella ciudad, un espectador—descontento por lo infame que era la interpretación de una pieza—levantóse de su asiento y disparó nada menos que ocho tiros de revólver contra los actores, con tal acierto, puntería y decisión, que cuatro fueron heridos y de ellos murieron dos.

Suponiendo que tuviera motivo ese espectador alemán para indignarse por la mala ejecución de la obra, *no hay derecho* para un hecho tan atroz; pues, si á tiros se debiera juzgar la interpretación de las obras teatrales, apenas habría actor "por aquellas latitudes, (y esto lo aseguro yo, porque lo ví cuando estuve por allí en cierta ocasión, y supongo que lo mismo seguirá sucediendo hoy) que no mereciese un duro... castigo por *asaurón*.

Pero el que hagan mal las obras me parece á mí que no puede servir de pretexto para que un espectador la emprenda á tiros con todos; pues más vale, ¡vive Dios!, que la razón dé la fuerza; la fuerza, dé la razón. Lo de sacar el revólver, y á éste quiero y á éste no quiero, empezar á tiritos con el *elenco* ¡es feroz!

En casos como el de marras (aunque en ése no marró, según se ha visto, el germano) yo creo que lo mejor es subirse al escenario y, con gran moderación, decir:

"Respetable público: En vista de que el señor X nos ha demostrado ser un mal cómico, yo—*con la venia de la sala*, si es que me lo otorga—voy á someterme á la prueba de sustituir á ese actor en su papel. Si os parece que el personaje en cuestión es mejor interpretado por mí que por él, le doy dos tiros en cualquier parte. Mas si resulta que no sirvo para el caso, entonces le suplicaré al actor que me dé á mí los dos tiros en vez de dárselos yo....

Tal es, queridos lectores, mi humildísima opinión; pues, si cundiera el ejemplo de ese irascible señor, todo sainete podría convertirse en un dramón por el antojo ó capricho de cualquier espectador.

Guardé ése, pues, los tiritos para más digna ocasión; ¡que en los Balkanes *yo entiendo* que encontraría mejor empleo á sus aficiones de *valiente* y de *matón*!...

ARRIBA EL TRAPO

Errar la vocación ó "el impermeable de Don Modesto"

Yo no ando con bromas ni con tonterías, y yo no consiento las supercherías.

¡Juzgando de toros lo hace *usté* muy mal, señor *Don Modesto el del Liberal*!

¡Señor critiquillo, vaya *usté* al infierno, que de tauromaquia no entiende *usté un cuerno*!

De un mismo torero, dice á lo mejor: ayer, que era *malo*, y hoy, que es *superior*.

Señor *Don Modesto*, con razón opino que Dios no le llama por ese camino.

De cosas de toros deje de escribir: ¡*Usté* en el teatro tiene el porvenir!

Por lo más remoto y extraños confines, extienden su fama "*dos espadachines*".

Melodrama hermoso que *usté* concibió, y del que hizo Dumas "*Madám Monseró*" (1).

Hasta que ha estrenado esa obra notable no logró usted verse con *impermeable*;

y ahora, señor Loma, lleva *usté un gabán*, que no lo ha soñado ni el mismo *Rostán*.

(1) Si en francés escribo lo de "*Monserau*," no hay más consonante que "*Chateau Margau*". Quiero, caballeros, declararlo así, porque con los ripios nunca transigí.

Muchos aseguran que se lo ha comprado, y hay otros que dicen que *se lo ha encontrado*:

El impermeable le llega á los pies y le está muy ancho... ¡De *Chicote* es!

Ponga en claro eso de la procedencia, porque le conviene probar su inocencia, y el que le calumnien no debe extrañar, estando en *el arte* de moda *el tomar*.

Como autor, tocayo, á ver lo que hacemos, y si usted se empeña *colaboraremos*..

¡El impermeable es, gracias á Dios, desahogado, y dentro cabremos los dos!

El Brujo de bastidores.

Carlos Miranda.

A matarse tocan

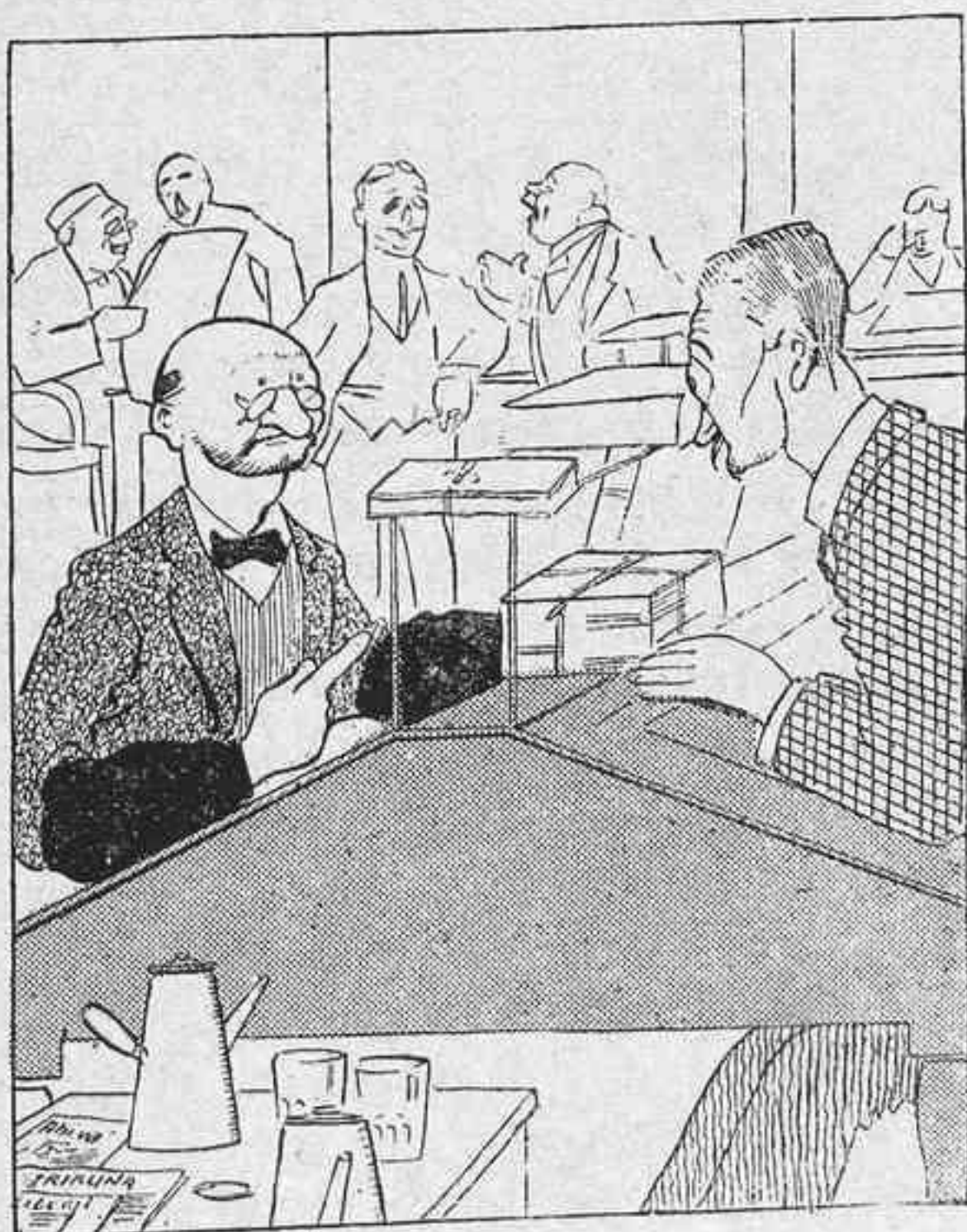
Ya lo saben ustedes. Vivimos en el país de la Muerte, un país terrible que gobiernan Sus Majestades Don Revólver y Doña Navaja.

Raro es el día que la Prensa no publica la relación espeluznante de algún nuevo crimen con sus motivos originarios y sus fatales consecuencias. Nos sirve, además, el retrato y la biografía de cada uno de los protagonistas, la enumeración de sus respectivos parientes, las "sensacionales" declaraciones de todos los testigos, el proceder de la justicia, etc., etc.

Luego varios cronistas rimbombantes estudian en sesudos artículos la degradación social y la idiosincrasia colectiva, no faltando el comentario tétrico-jocoso (que suele titularse: "¡Haiga paz!", "¡Viva *er cuchiyó!*", ó "¡M'alegro de verte tieso!"), en el cual su autor se "chunguea" magistralmente de la célebre frase: "Los guardias llegaron tarde al lugar del suceso."

Pero lo más curioso de todo, como habrán ustedes observado, es que estos crímenes se cometen por causas triviales é inverosímiles. ¡Nada de grandes venganzas, ni de trágicos celos, ni de perturbaciones cerebrales!...

Si Fulanito le debe real y medio á Menganito, éste, "para cobrarlo", divide en varios fragmentos el corazón de su deudor. Si Zutanita, criada de servir, deja al



— ¿Qué le parece el nuevo oficial 4.º?
 — ¿Quién, Rodríguez? Un chico listísimo.
 — Pues yo le tenía por imbécil.
 — Cá, hombre; nada de eso... Yo tengo una prueba de su inteligencia... Fué novio de la que hoy es mi mujer... ¡y no se casó con ella!

joven hortera Perenganito y sonríe al panadero de la esquina, al día siguiente aparece con las tripas á la intemperie, por obra y "gracia" del despechado hortera.

¿Esto es lógico? ¿Estas son razones? Decididamente, no. Entonces, ¿cómo se explica que por motivos tan insignificantes anden los españoles compitiendo con los furiosos leones de la selva y manchando de sangre las calles de Madrid?

¡Ah, señores! Porque los crímenes son hoy día una prueba más del orgullo humano; porque obedecen irrefutablemente á ese desmedido afán que todos tenemos de alcanzar la gloria, de ser populares, de "salir en los periódicos", aun con menoscabo de nuestro prestigio...

Y como esta epidemia ó criminalidad ambiente va aumentando, muy difícil será que dentro de un par de años no oigamos conversaciones del tenor siguiente:

—Afrodisia, limpia mis botas.

—Espera que acabe de espumar el caldo.

—¡Déjate de caldos! Mis botas son antes. Como á las dos menos siete minutos no estén dispuestas, te corto la yugular.

—Oye, monín. Esta noche no podré salir á la calle.

—¡Re... vólver! ¿Por qué?

—Porque me duelen un poquito las muelas.

—¿Sí, verdad? Pues mira: ó sales esta noche á la calle, ó sales mañana en los "papeles."

—Pero, vida mía...

—¡Nada de vida! ¡Soy capaz de machacarte el cerebro!

....
 —Papá, ¿quieres darme cuarenta céntimos, en vez de treinta y cinco?

—¿Para qué?

—Para poder ofrecerle una pequeña propina al barbero.

—¿Propina? ¡¡Brrr!! ¡No lo vuelvas á decir, porque te descuartizo y te echo al Manzanares!

—¡Jesús!...

—Precisamente tengo ganas de que hablen los periódicos de mí. Con que...

....
 —¡Ay, maridito mío! ¡Qué felicidad tan grande si Dios nos concediera un hijo!

—¿Un hijo? ¿Y para qué quiero yo eso?

—Por Dios, Pacc...

—¡Al primero que nazca le espachurro los sesos! Ya sabes que no quiero hijos. ¡Los niños me patecen croquetas mal hechas!...

....
 Y así sucesivamente.

¿Verdad que nos *européizamos*?...

José López Jiménez.

Almanaque Pérez Capo

Dentro de breves días aparecerá este festivo Almanaque, que tan brillante éxito obtuvo el año anterior. Todo su texto (excepto unos versos de Carlos Miranda) está escrito *por el propio cosechero*. Ingeniosas caricaturas y magníficos fotograbados lo ilustran excelentemente en cantidad y en calidad. De las composiciones que forman el libro se destaca el ingenioso *Juicio del año* que copiamos á continuación:

“¡Gran año para los genios el mil novecientos trece!

La Academia de la lengua, que limpia, fija y esplende, aceptará un adjetivo

que renovará el ambiente de exquisitos, portentosos, insignes, ilustres, célebres, magistrales, *delicados*, colosales, eminentes, sublimes, maravillosos...

que ya el buen público lee muchas veces indeciso y muchas más sonriente.

MACANUDO es la palabra.

No la hay que mejor exprese el mérito formidable

y el arte supra-terrestre.

MACANUDOS los pintores

que pintan el cielo verde

y azulados los tomates...

Macanudos los *orfebres*

de ese teatro... ¡poético!,

con el que Cristo se duerme...

Macanudos los sociólogos

á quienes nadie comprende,

de sabios que son... ¡Qué gusto

vivir entre tanta gente

macanuda!... ¡Qué desgracia

morir sin que ellos acierten!...

Y es que no hay pueblo en el mundo

más desdichado que éste.

Todos insignes, ilustres...

¡¡y el éxito no parece!!“

MEDIAS COPLAS

—“Mira que te mira Dios, mira que te está mirando“...

—Pero hombre, ¡qué ha de mirarme si ni Dios viene al teatro!



“Canta el canario en la jaula y en la rama el ruiseñor“...

y en Apolo *Los Molinos*, ¡pero los artistas no!

M. R.

Un pequeño tenorio

Juanito Zanahorio, joven de mirada tierna, algo poeta, conquistador temible y muy enamorado de su persona, sabe de memoria todo el discutido drama de Zorrilla. Y cada vez que se le antoja dirige á las muchachas improvisados versos parodiando los del *Tenorio*.

La otra tarde asomóse al balcón de su dormitorio, el cual balcón, por la parte del patio, es vecino al de una linda muchacha que á modista se dedica. Juanito la vió cosiendo, y, luego de saludarla, le dirigió esta improvisación:

Si es que en la casa paterna
la libertad te han quitado,
esta noche en el tejado
me esperas junto al desván.

Que luego, cual las palomas,
volaremos por el mundo,
y con delirio profundo
te abrazará el pobre Juan.

La muchacha, que no esperaba semejante insulto poético-estúpido, quedóse sin saber qué partido tomar: si llamarle á gritos "frescales," y sinvergüenza, ó tirarle las tijeras á la cabeza.

Por fin, para evitar un escándalo, cerró el balcón y se fué á seguir su costura en la azotea, donde, á pesar de verla el vecino, estaba á salvo de otro disparo poético.

—Esto es más claro que la luz del día— pensó el pequeño "Tenorio,"—. Quiere darme á entender que me esperará en la azotea. Tanto mejor.

Felicitándose por tan súbita conquista, dirigióse á la barbería. Era preciso, indispensable, presentarse con suave cu. is.

II

Era de noche (sin embargo, no llovía). Estaba obscuro (pero no olía á queso). Un suave viento azotaba las vidrieras, y no se sentía más ruido que el repugnante maullar de los gatos en celo.

Zanahorio abrió el balcón, y, ¡oh, felicidad!, en la azotea, haciéndole señas, le aguardaba la hermosa modistilla.

Cogió una gruesa tabla que preparada tenía; la tendió del balcón al tejado de su vecina, y febril, loco de pasión, comenzó á dar pasos de consumado equilibrista...

Llegó al lado opuesto, saltó á la azotea y fué á caer de rodillas ante su víctima, diciéndola estos versos:

¿No es verdad, vecina mía,
que en esta elevada altura
es más bella su figura
y la contemplo mejor?

Y en tus labios de color,
que brillan cual luz del día,
¿no es verdad, modista mía,
que daré un beso de amor?

La vecina permaneció inmóvil, rígida y muda, como la estatua del silencio; únicamente seguía haciendo señas con el brazo que Juanito le había dejado libre.

—¿Cómo sigues llamándome si me tienes arrodillado á tus pies, alma mía?

Y la vecina sin responder.

—Dime algo— insistió Juanito—, que oiga la melodía de tu voz de ángel.

Y la vecina, callada, seguía haciendo señas.

—Sí; me levantaré, puesto que así lo mandas.

Entonces levantóse el temible conquistador, y, decidido, fué á darla un beso.

—¡Santo Dios!— exclamó asustado—¡Si no tiene cabeza!

"Magreó," pues, lo que ante sí tenía, y, ¡oh, terrible decepción!, era que su vecina, con el maniquí, había dejado olvidada una chaquetilla, cuyas mangas, con el aire, hacían señas.

—Pues señor— meditaba Juanito—; soy afortunado. La mujer del zapatero del portal se puso de acuerdo con su marido, me sacaron los pendientes de brillantes, y sólo conseguí una lluvia de palos. Y ahora, en vez de mi hermosa vecina, ¡me esperaba su horrible maniquí!

Renegando de su suerte y de tan extraña aventura, empezó á recorrer el improvisado puente. A cierto movimiento perdió la tabla un punto de apoyo y cayó al patio, produciendo un ruido espantoso. Cristales, macetas, tendederos, lebrillos y cuantos cacharros los vecinos tenían en el patio cayeron rotos en mil pedazos.

—¡Terremoto! ¡Fuego! ¡Ladrones! ¡Socorro!— gritaban atemorizados los vecinos al sentir aquel apocalíptico estruendo.

A tan desaforadas voces acudieron serenos, guardias y bomberos. Registraron la casa y dieron con el supuesto ladrón, que intentaba tirarse de cabeza al patio.

Mudo de terror, Juanito, no pudo justificarse, y poco después escribió en las paredes de la cárcel:

Yo á los tejados subí
y á los portales bajé,
y por doquiera que fuí...
¡una plancha conquisté!

M. Lara Ortega.

Málaga, 24 Octubre, 1912.

PARAGUAS Y BASTONES

Los modistos franceses
rigen hoy día
y á las señoras ponen,
en vez de enaguas,
las fundas que por su ancha
tacañería
les vienen muy estrechas
á sus paraguas.

* * *

Así van las mujeres
tan incitantes,
así van enseñando
por donde van,
cosas por lo sabrosas
muy semejantes
á dos kilos y pico
de mazapán.

* * *

Por eso, yo, que calo
bien las enaguas,
me explico francamente
que los varones,
al ver á las mujeres
como paraguas,
se queden escurridos
como bastones.

Salvador Valverde López.

La cocinera caritativa



—Tome usted, hoy no puedo darle más que unos bombones.

—¡Dios le pague á usted esta manera de endulzarme la vida!

Rogamos á nuestros corresponsales que remitan sus liquidaciones antes del día 10 de los corrientes.

NOCTURNA

No hace muchas noches deambulaba sin rumbo ni voluntad, cuando atrajo mi atención el alegre estruendo de las palmas, olés y taconeos que salían de uno de nuestros típicos cafés cantantes... Y allí entré buscando esparcimiento. A unas palmadas, una camarera acudió á mi mesa. Su cara, de perfectas facciones, mostraba toda la gama de menjurjes con que la coquetería pretende disimular rostros deslucidos ó arrugas prematuras.

A mí me ha causado siempre una impresión de tristeza la sonrisa forzada de estas mujeres, detrás de la cual se esconden las huellas de la amargura.

Me sirvió café y un *bock* de cerveza para ella, siguiendo la costumbre. Y entonces consideré yo la crueldad de los propietarios de estos comercios, que obligan á las muchachas á engullir y beber constantemente con evidente peligro para su salud, con el fin de aumentar el ingreso en sus cajas. Y yo, que antes que por razonamientos, simpatice con los socialistas por sentimiento, me preguntaba si no habría leyes de defensa contra estas mujeres víctimas de una explotación inicua.

El punteado de la guitarra me sacó de mis abstracciones. Empezaba de nuevo el

baile y un murmullo de los parroquianos, ávidos de desvergüenzas y lujurias llenó el salón. Un corro de palmas en el tablado y una explosión de olés y bravos de los de abajo, acogió la presencia de la *estrella*. Era una mujer gorda y fea que con alardes cínicos de impudor excitaba con movimientos inestéticos á la bestia que rugía á sus pies. Pero, sin duda, no era bastante canallesco su trabajo. Pedían más, mucho más, entre un vocerío atornador; y ella apareció de nuevo para mostrarse en plena desnudez de su gordura fofa y mantecosa. Una cupletista flaca y enfermiza apareció al descorrerse otra vez la cortina. La sonrisa violenta con que pretendía animar su cantar deplorable, era una contracción del dolor, una mueca de hastío. Pero la concurrencia no veía esto. Quería escuchar lascivias y no encontrándolas en los berridos que oía, aullaba pidiendo más, hasta que la *cantaora* terminó con un *cuplet* de obscenidad repugnante...

Pero aún faltaba la escena mas antipática. Al correrse la cortina de nuevo, un hombre de aspecto afeminado y con ridículo y ajustado traje hacia las aposturas preparatorias de su baile. Un *cantaor*

daba golpecitos con su batuta acompañando las palmadas que jaleaban al *bailaor*...

La repugnancia del cuadro me expulsó del salón. Y apenado, deprimido por lo que había visto, salí á la calle deseando encontrar en la poesía de la noche una compensación á las miserias de la vida. Pero la noche también estaba vulgar y fea. Ni una estrella, ni un disco lunar brillaba en el cielo nuboso y húmedo.

Andaba, andaba lento y meditabundo por las calles casi desiertas y silenciosas y un nuevo espectáculo lastimoso me llamó la atención. Un hombre y una mujer del brazo, riendo y al parecer gozosos, pasaban. Había terminado ella su *trabajo* nocturno y marchaba orgullosa llevando á su lado á "su hombre", á quien rendía cuentas, con mimos y caricias, de sus ganancias...

Para ella fueron todas mis simpatías, pues ofrecía como atenuante de su envilecimiento, un ejemplo de amor y abnegación.

Y mi sentimentalidad se resolvió en una lágrima que rodó por mi cara, mientras otras parejas, abrazadas, lentamente pasaban...

Demófilo Puertas.

DIÁLOGOS MADRILEÑOS

ANTES DEL BAILE

—Fíjate qué morenaza acaba de entrar en Niza; ¡vaya unas curvas que tiene!; aunque no sé Geometría, me parece un semicírculo el ..

—Está gorda la niña.

—¿Pernoctamos?

—Tú lo has dicho.

—Pues no me pierdas de vista á la del *semi*.

—Allí está;

invítala á ver si *pica*.

—Eso iba á hacer.

—Pues andando.

—¿Quiere que bailemos, niña?

—Si usted se empeña, bailemos.

—¡Así me gustan las chicas!

EN EL BAILE

—Qué ganas tenía, reina, de estrechar contra mi cuerpo un *idem* tan remonono, tan juncal, tan retrechero, tan esbelto como el suyo, que me está abrasando.

—Bueno;

pero no se acerque tanto, porque me dará un mareo

y me voy á poner mala si usted no pone remedio.

—Es que quiero á toda costa adorarla como un memo, y pues dicen que el cariño lo engendra el roce, por eso quisiese rozarme mucho para no olvidarla, cie' o.

—¿Sí?

—No mire de ese modo, porque creo que un incendio en mi pecho va á iniciarse y será difícil luego poderlo apagar.

—(¡Qué *menflis*!)

—Escúcheme usted, salero: Pronto se va á terminar esta *mazurka*, y lo siento, porque con ella se acaba lo mejor del mundo entero; así es que yo d' searí me dijese usted al momento, porque el *roce* en mí ha engendrado un *cariñazo* tremendo, en qué sitio podré verla para contarla á usted un cuento, y en frases bien pronunciadas decirla lo que la quiero, y además...

—Se acabó el baile; escúcheme usted, moreno: Por un par de pesetitas en la calle...

—¡Andrés Borrego!

¡Vaya un chasco que me han dado! ¡Quede con Dios, so pe... cielo!

DESPUÉS DEL BAILE

—¿Bailaste con ella al fin?

—Pues no he de bailar, ¡caramba!

—Es que la chica es de *buten*, y aun cuando á ti no te falta conversación...

—Sí, comprendo; pero supe bien cazarla y consintió.

—¿Y lo del *semi*?

—¿Lo del *semi*?... ¡Ah! sí; pues vaya, me dejó se lo graduase.

—¡Qué *vivales* eres, Sabas!

¿Siendo una chica decente te atreviste?

—Tú te engañas;

si es una de esas mujeres á las que hoy llaman *hetairas*.

—¡Quién lo dijese!

—Además,

empecé á piropearla de una manera muy fina, sin saber con quién trataba, y hasta tenía intenciones de proponerla *casaca*; pero al terminar el baile me dijo que en una casa de una calle un poco oscura, siempre podría encontrarla dispuesta á quererme mucho por cuatro *pelas*.

—¡Qué plancha!

Valentín Mouro (hijo).

INFORMACIÓN DE VARIETÉS

Madrid

GRAN TEATRO.—Continúan los *Chimenti* con éxito extraordinario.

En breve estrenarán nuevo repertorio, en el que figuran graciosísimas parodias y muy lindas canzonetistas que la gentil *Chimenti* dará á conocer con su bonita y extensa voz. Enhora-buena y sigan los aplausos... y la suerte...

TRIANON PALACE.—No entra otra cosa que películas muy lindas y muy emocionantes. ¿Cine en el Trianón Palace? ¡Reina el cine!...

Es casi seguro que el día 1.º del próximo mes reaparecerán las varietes, para lo cual prepara esta empresa un programa de primer orden muy selecto, muy escogido, muy variado y... ¡ya veremos!...

SALON MADRID.—Toda la calle de Nicolás María Rivero y buena parte de la de Alcalá, se halló obstruída por la afluencia de coches y autos de la buena sociedad madrileña que asistió á la apertura de este saloncito, coquetonamente reformado. Los delicados tonos que comprenden la ornamentación y la parte decorativa, le dan, realmente, el aspecto de una bombonera. La inauguración no pudo ser más brillante ni más productiva para la Empresa. Actuó *Pastora Imperio*, que generosamente se ofreció á ello, cautivando, como siempre, al auditorio, y siendo obsequiada por la bellísima *Chelito* con una magnífica cesta de flores.

El programa de la bombonera lo componen *Pepita Rivas*, inteligente cupletista y bailarina que gustó tanto por su arte como por su belleza sugestiva. *La Radium*, que con sus bailes conquistó muy merecidas palmas, en unión del notable malabarista excéntrico *Negrissll*, un verdadero prodigio en sus ejecuciones difícilísimas, á la par que cultas y entretenidas, que fueron muy celebradas con general admiración. *La chanteuse Andreína Morelli*, cuya aceptación fué lisonjera, y la muy celebrada cupletista española bella *Solita* ó *Solita bella*, porque realmente esta valencianita es, según dicen, una preciosidad; cuando lo dicen, sus motivos habrá, y así lo creo. Encantó, entusiasmó y cautivó. ¡Oh!. Sobre todo en un lindísimo cuplé de los inspirados autores Just, Bódalo y E. Nieto, titulado *Un plantón*, en que revela la graciosa historietta de tres pollos que, tras de asediarla en un café, la dejan pagar, inmovibles, el bocadillo de jamón que jamó (ó comió). Y en venganza les obliga á que la acompañen los tres á su casita, lo cual, una vez conseguido, les deja en la calle, porque un amiguito providencial, y menos inmovible, sale al encuentro de la heroína y pónese á ha-

blar con ésta, mientras los otros tres sufren un muy prolongado plantón que les obliga, por fin, á tomar las de Villadiego, no sin antes advertir con cierta mordacidad: *Conste que no hemos hecho el ridículo...* Pero, por si acaso lo hicieron, yo me libraré de acompañar damas y desfacér entuertos...

Cierra el cartel, como estrella, la gentil bailarina española Luisa Mejías (*Bienvenida*), hermana del famoso matador de toros que ha hecho sus primeras armas en este teatro, siendo aplaudidísima en todas las secciones. Esta linda artista baila admirablemente y ha empezado colocándose á la altura de las consagradas con verdadero acierto.

Próximamente debutarán dos números de gran atracción; los duetistas á transformación y bailarines excéntricos *Les Orients*, con su extenso repertorio y lujoso vestuario y la hermosísima cancionista Leonor González, *Malvaloca*.

ROMEA.—Continúan muy aplaudidos *Ho ard and Serra*, *Olmis and Nelly* y *The cuatro conays*. *Medina*, con sus ingeniosas imitaciones, encantando al auditorio, y *Pastora Imperio*, en unión de su hermano, *Victor Rojas*, siendo objeto de continuas ovaciones.

MADRILEÑO.—*Julia Raga* sigue haciendo furor con sus inspiradas canciones. Muy celebradas son las bellas bailarinas *Angelina*, *Cotufra*, *Valverde*, *Ibrón*, *C. Chacón* y la *Piscini*, así como las hermosas cupletistas *Mari-Blanca*, *Lisa de Garsant*, *Villamarín*, *Aidabrik* y *Vicenta Vargas*.

PETIT PALAIS.—Son muy celebrados *The Jerlivals* y el *Trio Ortega*. *Julia Gálvez* terminó su contrato.

EDEN CONCERT.—Enloqueciendo al respetable con sus incitantes y graciosos movimientos, actúan las preciosas bailarinas *Dos Estrellas*, *La Currita*, *Angelita Muñoz* y *Hermanas Bergases*, y acabando de atontolar las sugestivas y bellas cupletistas *Gallequita*, *Hortensia Díaz*, *Estrella Guipuzcoana*, *Conchita Novelty* y la genial canzonetista *Siempre viva* con sus preciosas y delicadas canciones. La pareja de bailes, *Odalisca* y *Alonso*, *Les Toledo*, duetistas de gran mérito, en la que se distingue con sus canzonetas la señora Toledo, son constantemente aplaudidos.

Aparecerán en breve en uno de los principales music-hall de esta corte *Los Herminios*, notabilísimo duetto compuesto por un celebrado barítono que hemos aplaudido en el Teatro de Price y en el Gran Teatro representando *Marina* y otras muchas obras más del género grande, y por una lindísima tiple que ha poco tiempo obtuvo muy ruidosos éxitos en el Teatro Eslava en las obras *La Corte de Fa-*

raón, *El Conde de Luxemburgo*, etcétera, etc. Reina gran expectación por conocer á estos dos prestigiosos cantantes en el nuevo género á que se dedican, y auguramos desde luego un éxito completo y definitivo.

Al menos nos proporcionarán arte y no *paja*, como otros muchos que más bien hacen el *paso*...; pero no sigo adelante, no sea que me salga algún airado y ofendido artista y tenga que exclamar, con musiquita aterradora:

¡Ay, mamá!
¡Ay, mamá!
¡Porque Periquito
me quiere pegar!...

García del Castañar.

Provincias

GRANADA.—Las simpáticas *Hermanas Castilla* han conseguido, durante su actuación en Lux Edén, un éxito envidiable, viéndose celebradísimas en su labor.

La hermosa cupletista *Paquita Escribano* ha debutado en dicho Salón, viéndose agasajada y colmada de palmas como ya más no cabe.

Son incontables las veces que á diario, y á petición del público, se ve precisada á repetir su atrayente labor.

CORDOBA.—Ha debutado en el Teatro-Circo del Gran Capitán la inimitable canzonetista *La Goya*. Su presentación al público constituyó un verdadero acontecimiento, viéndose la linda artista aclamada con entusiasmo.

Consiguiendo análogo recibimiento, ha hecho igualmente su debut la celebrada cupletista *Lola Ferrer*.

Con el general aplauso del auditorio, se encuentran actuando en el Gran Cine los notables artistas, *La Portuguesa*, *Consuelo Larios* y *Les Mingorances*.

BARCELONA.—Es considerable el número de estrellas que, con mayor ó menor éxito, trabajan en los diferentes music-halls de la ciudad condal.

En el Tívoli, la sugestiva y picaresca cupletista *Raquel Meller* está haciendo lo que se dice verdadero furor, y como ella, en La Gran Peña, la no menos tentadora artista *Antonia Cachavera*.

En el mismo Salón que ésta, se hallan la linda canzonetista *Lina Moreno* y *Eve de Milo*, cuyo debut se efectuó el pasado martes.

El *Palais des Fleurs* es otro de los teatros que cuenta con un cartelito muy aceptable. En él figuran *Napolitana*, *Dalia Blanca*, *Iris*, *Manzanares*, *Perla*, *Cabello*, *Blanca Flor* y *Marujita*, bailarinas y cupletistas todas que tienen ángel y saben agradar al público con su labor.

Ha debutado en el *Petit Moulin Rouge* la conocida artista *Liliane*, viéndose muy celebrada en las diferentes y atortoladoras danzas que ejecuta.

Los fieles difuntos ó la esposa infiel

A pocos hombres he visto ser tan fieles al recuerdo de su esposa, como siempre lo ha sido el buen don Cornelio Cabeza de Toro, un hombre por demás confiado y bueno.

Desde que se quedó viudo, que hará diez años y medio, para él no ha habido mujeres; aborreció el himeneo, y está por la vez primera que haya dado á una hembra un beso.



Cuando su esposa murió pensó seccionarse el cuello, cosa que no hizo mirando seis hijos que de recuerdo le dejó su amada cónyuge; seis, y á cual de ellos más feo.

Recordando á aquella santa que se fué á morar al cielo, el buen Cabeza de Toro iba siempre al cementerio para poner en la tumba de su esposa cinco tiestos, tres coronas de alcachofas y seis manojos de berros.

¡Pobre marido! Por nada se le olvidaba un momento aquella esposa querida, que, por ser todo un modelo, hizo al doctor que asistía á su marido, un buen feo.

El médico aseguraba que nunca habría Cornelio de poder tener familia, por no sé yo qué defecto; pero ella, que á su marido le tenía un amor ciego, con el fin de complacerle, hizo tanto y tanto esfuerzo, que no uno, sino seis rorros le trajo en un vuelo.

Como ya he dicho qué hacía, desde que enviudó Cornelio, este año hacia el camposanto marchóse el día primero,

y al trasponer los umbrales de la mansión de los muertos, refirió, como inconsciente acostumbraba ya á hacerlo, las virtudes de su esposa á un guarda que halló á su encuentro, el cual, cansado de oírle, huyó de él haciendo un gesto.

Al observar que era al aire á quien hablaba, Cornelio se encaminó hacia la tumba donde posaba aquel cuerpo que tantos goces le diera cuando estaba vivo y fresco.

Viendo que en la sepultura de su mujer un sujeto se encontraba suspirando, creyó ya, sin más rodeos, que con su esposa enterrada estaba la del ajeno, y abrazándole, lloroso, le empezó á decir:

—No puedo contenerme más, amigo; el dolor me anega el pecho; veo que usted también sufre... ¡Chóquela usted, compañero!

Y usted qué, ¿tiene enterrada también aquí á la que en tiempos supo endulzarle la vida?

—Caballero, yo no tengo aquí á mi mujer legítima. Puesto que el dolor acerbo del pesar nos hace hermanos, le hablaré sin *arrodeos*. Aquí una mujer reposa que en vida fué *tóo* mi anhelo.

Era casada, y, no obstante, yo saqué más que el mochuelo de su esposo, que era inútil, y se la dimos con queso. Con decirle que seis hijos tuve con la que en el suelo tranquilamente reposa, basta para que lo memo que era el marido *usté* vea.

—¿Seis hijos?

—Seis, y por cierto que el que su padre se cree, los cuida con mucho esmero. Estoy contento del hombre, puede *usté*, en *verdá*, creerlo. Por cierto que *usté*, *quizás*, le haya oído nombrar; creo que con *tóo* el mundo hace el *lila* y *toos* le toman el pelo. Él se apellida Cabeza de Toro... ¿Pero qué veo? ¡Se pone *usté* *dinmutao*!

¿Qué es lo que siente *usté*?

—¡Cuernos!

—gritó enfurecido entonces el infeliz don Cornelio.—
¡So *corrutor*, so *lascivio*;
va *usté* á pagarme muriendo la honra que dice me hurtó sin yo siquiera saberlo!

—¿Pero es *usté* su marido?
¡Me alegro de verle bueno!—
Y echando á correr el que antes refiriera sus enredos, dejó al esposo ofendido, que ahogándose de despecho se apoya junto á la verja del sepulcro, así diciendo:

¿Pero es posible que el primo de tal modo yo haya hecho, no sólo viviendo ella si no después que se ha muerto? ¿Y habrá séres que aún afirmen estando bien del cerebro, que es la conmemoración de los que todos creemos fieles difuntos? ¡Recontra! Si todos, aunque estén muertos, son tan *fieles* como ella me pueden atar al dedo la fidelidad. ¡Dios mío, yo que no creí á mi médico.



y ahora resulta que de otro son los chicos un obsequio! Y sin levantar la vista del santo y húmedo suelo, Cornelio quedó sumido en reflexiones, sintiendo un gran vacío en el alma y en la cabeza un gran peso. En tanto que meditaba el papel que había hecho cuando su mujer vivía, los que al pasar le iban viendo decían compadecidos:

—“¡Ese es un esposo tierno!”

Angel Palanques.

Artistas de varietés



"LA PRECIOSILLA,"

Va derramando la sal;
cada cuplé es un poema
en su boca de coral,
y su cuerpo es un emblema
nacional.

(A) Pez, 5, 1.º.—Madrid.



LEONOR GONZÁLEZ "MALVALOCA,"

Muy bella canzonetista
en voz no tiene rival,
esta mujer ideal
es una genial artista.

Jacometrezo, 43, 1.º.—Madrid.



PETIT CAÑÍ

La *Petit Cañí* está aquí
con ese cuerpo serrano;
¿quién no se siente gitano
con esta *Petit Cañí*?

San Joaquín, 12.—Madrid.



CONSUELO LUANI

Surge el cuplé de su boca
con sonoro diapasón,
Igual que la risa loca
que sale del corazón.

Desengaño, 7.—Madrid.



CONCHITA VERGARA

Monologuista genial
de belleza extraordinaria;
con tal traje, no hay fiscal
que la lleve la contraria.

Toledo, 49.—Madrid.



LUCRECIA MORALES "HAYDEE,"

Triunfa siempre en *varieté*
con sus labios siempre rojos;
¡creed, lectores, que *¡ay de...*
quien miren fijos sus ojos!

Travesía de las Pozas, 1.—Madrid

— Artistas de varietés —



LA VILLASIUL

Interpretando el dúeto
pone toda su valía,
y es que posee el secreto
de la sana picardía.

Actuando en el teatro Madrileño.



VILLASIUL

Admirable caricato
que ríe y ríe sin miedo
pero no se chupa el dedo
nada más que en el retrato.

Actuando en el teatro Madrileño.



LA SANTIAGUITO

Delicada, breve y firme
y de un arte extraordinario
parece una figurina
transportada al escenario.

(A. bailarina).—Tres Peces, 24.

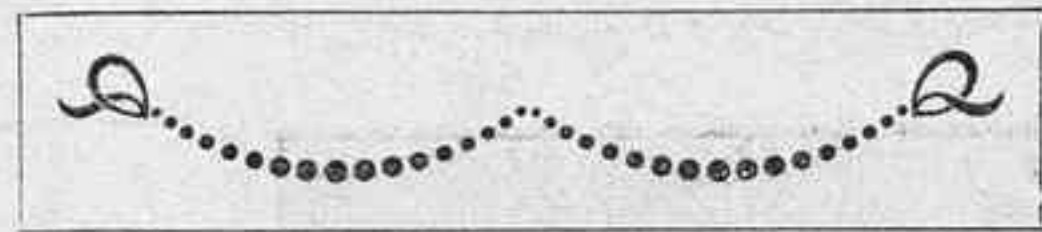


VÍCTOR ROJAS

Este formidable artista,
que es el mejor concertista
de coplas de estirpe mora,

no pierde nunca de vista
los vuelos de *la pastora*.

Actuando en el teatro Romea



MINERVA

Muy gentil y muy genial
artista de corazón,
que con *chic* y distinción
baila de un modo ideal.

(A) Teatro de la Feria.—París.